



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007: ESCRITOS ACADEMICOS
CAJA	022
EXP.	100
DOC	1
FOJAS	10
FECHA (S)	S/F

ORIGENES DE LA ESCULTURA MAYA CLÁSICA

Unidad del estilo maya

No cabe duda que la unidad formal y temática lograda desde las manifestaciones más antiguas de la escultura maya, siglos III y IV d.C., acusan la presencia de un estilo artístico vigoroso producto natural de una época de integración cultural. El llamado Período Maya Clásico, siglos III a IX d.C., alcanza una cohesión interna de gran estabilidad, gracias a la cual puede resistir el embate de culturas rivales como la teotihuacana, y desarrollar al mismo tiempo rasgos que lo van a diferenciar del resto de las civilizaciones indígenas antiguas.

Hay que recordar, sin embargo, la existencia de tres grandes divisiones geográfico-naturales en el área maya que corresponden precisamente al desarrollo de tres grandes provincias estilísticas. Cada una responde con un lenguaje plástico particular a las exigencias locales de sus momentos histórico-culturales.

La región meridional abarca las Tierras Altas de Guatemala y de Chiapas y su vertiente del Pacífico; en ella confluyen una serie de influencias (olmecas, teotihuacanas y centro veracruzanas) que favorecen el surgimiento de pequeñas escuelas locales -Izapa, Kaminaljuyu, Santa Lucía Cotzumalhuapa- y muchas veces lo que identificamos como "maya" queda reducido a motivos aislados. Esta región ha cobrado importancia últimamente debido a que el material cultural encontrado en ella es más antiguo al conocido en las Tierras Bajas de las áreas central y septentrional; por lo tanto se ha supuesto que al menos par

te de los rasgos esenciales de la cultura maya clásica de Tierras Bajas, deriva de un florecimiento cultural anterior en las Tierras Altas.

Una barrera natural separa las Tierras Altas de las Tierras Bajas que forman el area central (Petén, Usumacinta y Motagua) y el area septentrional (Campeche, Yucatán y Quintana Roo), las cuales participan más íntimamente de los mismos patrones culturales. Pero es en realidad, en las Tierras Bajas del area central en donde cobra vida un estilo artístico unitario y en donde se realizan un conjunto de principios que lo conforman. La cultura de Petén, Usumacinta y Motagua debió de ser extraordinariamente uniforme durante el periodo clásico.

El area septentrional se desarrolla paralelamente a la central, pero con el tiempo imprime en sus manifestaciones artísticas su sello regional.

En el area central, en donde posiblemente vio la luz primera el estilo clásico, se han encontrado el mayor número de monumentos esculpidos. Del estudio de esas esculturas ha sido posible resaltar las características y ensayar una definición de su estilo, para después investigar las relaciones formales que puedan existir en las obras de las Tierras Altas y en el area septentrional.

a) Características de la escultura maya clásica.

Considerado en conjunto el estilo maya clásico representa un estadio en que el arte estaba ligado a actividades rituales y era predominantemente monumental (1). Un arte que corresponde a una so-

ciudad teocráticamente organizada y cuya finalidad debe haber sido encauzar el comportamiento de la gente común en favor del prestigio y de la autoridad de los grupos sacerdotales y nobiliarios dominantes.

Dos grandes orientaciones encuentro en la escultura maya. Una, la más antigua, es la voluntad hacia la integración, los elementos arquitectónicos y escultóricos forman un todo ^{visible} indisoluble, en tal forma que no admite que ninguno de ellos ^{separe o sea a parte,} se quite. La escultura es realizada generalmente en estuco y los temas expresados son de orden simbólico religioso, como sucede en la pirámide E VII sub de Uaxactun (preclásico tardío) y en las estructuras antiguas recientemente descubiertas en Tikal. (Estructura 5D Sub 4-19, correspondiente al protoclásico). Los mascarones de estos edificios parecen estilísticamente vinculados con mascarones olmecas de la deidad jaguar que aparecen en la estela C de Tres Zapotes y en la gran estela de El Mesón del centro de Veracruz. También se relacionan con las máscaras serpentinas de las estelas y monumentos de Izapa y de Kaminaljuyú. Esta tendencia que llega a su expresión más acabada, ya no en estuco sino en piedra, en el estilo Puuc-Chenes del área norte (clásico-tardío) tiene como característica común "que la autonomía de las partes se pierde en aras del todo" (2). Significativamente la integración plástica se logra en periodo de mayor conciencia religiosa.

La otra tendencia se manifiesta en la escultura exenta o en piezas talladas que no se integran sino que se adosan a las construcciones y que pueden desaparecer sin que alteren la unidad plástica. Esta forma es la que da la tónica a la escultura clásica del área central, a ella voy a referirme.

Tradicionalmente se ha considerado la escultura maya clásica como aquella en que el motivo principal, la figura humana, va acompañada de inscripciones calendáricas del sistema conocido como Serie Inicial, tipo de anotación que permite, relativamente, organizar las esculturas en secuencias cronológicas. Desde luego no todas las estelas o esculturas tienen Series Iniciales, pero se les considera clásicas por comparación con el estilo de las demás. La escultura fechada más antigua, con la que puede iniciarse la secuencia cronológica, es la estela 29 de Tikal, del año 292 d.C.; la más reciente es la estela 10 Xultun, que lleva el año de 889 d.C.

El tema central y motivo dominante de la composición en la escultura de Tierras Bajas del area central es la figura humana, naturalistamente representada y combinada en cierta forma con un simbolismo religioso, para transmitir algún aspecto de su significado ritual y mantener así el dominio sobre la comunidad. El imponente mandatario maya, sea noble o sacerdote, a veces acompañado de súbditos y vasallos, es la figura principal de la escultura clásica. No sin razón Paul Westheim se refiere a esta manifestación como "el arte feudal de los mayas" (3).

Se representa un tipo étnico semejante, por lo general, y son figuras de pie. Pero los cambios de posición de la figura han servido de criterio para establecer modificaciones formales a través del tiempo. Pocas veces se retratan a mujeres o a niños. A esto hay que añadir ciertos elementos característicos del vestuario y del adorno que completan la figura maya clásica. En general se puede decir que los hombres usaban una faldilla corta con delantal al frente, sujeto con gran cinturón rematado en cabecillas humanas o fantásticas,

y que llevaban pendientes de jade; también se cubrían con una capa corta, tejida a manera de red, manto y calzaban sandalias elaboradas. Los tocados eran de gran riqueza y ostentación además de su variedad: hay diademas, turbantes, flores y plumas. Siempre llevaban adornos de jade, como collares, medallones, pulseras, anillos y orejeras de distintas formas. Parte importante eran los accesorios propios del oficio o rango de los personajes, como barras ceremoniales, cetros, lanzas, estandartes, etc.

Todo ese complejo forma parte de la figura humana, pero no es lo único, hay que tener en cuenta dentro del contexto total la presencia de elementos simbólicos, mal llamados "grotescos", que derivan básicamente de formas serpentinadas corporeizadas en mascarones, serpientes bicéfalas, diosillos de nariz larga, volutas en espiral, etc., y que nos remiten a una conciencia religiosa comunitaria cuyo símbolo plástico primordial era la serpiente. La iconografía religiosa es rica y variada, símbolos del agua, del cielo, del interior de la tierra bajo formas animales o híbridas en que se conjuguen elementos naturales y fantásticos, aparecen relegados a segundo término pero de manera constante.

Ahora bien, la naturaleza de la figura humana en la escultura clásica ha provocado divergencia de opiniones. Aquellos que consideran esencialmente a las estelas como marcadores de tiempo sugirieron que los personajes representados eran retratos de dioses o de sacerdotes anónimos encargados del culto. Los estudios recientes de los jeroglíficos con implicaciones nominales e históricas claramente señalan otro sentido a la presencia humana en la escultura, al tratar de identificarla con los personajes históricos citados en las inscripciones. Una mayor aproximación al verdadero significado de los valo-

res humanos e históricos proyectados desde la plástica maya puede dar a nuestros ojos un sentido diferente de la cultura maya clásica.

Indudablemente la técnica preferida por los mayas del centro fue el relieve en distintos grados de proyección espacial, adaptado a la consistencia de las calizas naturales más o menos duras y a la dúctil consistencia del estuco. Rara vez los escultores mayas abandonaban el relieve en favor de la escultura tridimensional. Una definida voluntad por expresarse en el lenguaje del relieve, más cercano a valores lineales que a valores voluntarios, quedó impresa en la escultura de las Tierras Bajas.

En su época más antigua la escultura exenta aparece en estelas y en altares, pero después se extiende a dinteles, lápidas, tableros, grandes bloques con representaciones fantásticas a los que se ha llamado zoomorfos, mesas y tronos, y ocasionalmente se presenta en escaleras.

Como dije líneas arriba las Tierras Bajas del área norte no presentan del todo el mismo panorama coherente del área central. Las inscripciones sugieren el mismo sistema de cómputo pero son insuficientes, lo que hace difícil por el momento secuencias cronológicas. El número de estelas y demás esculturas exentas es considerablemente menor, ya que la tendencia artística del área norte prefirió expresarse por la escultura arquitectónica, de la cual hay variantes locales. La bien lograda integración plástica por elementos abstracto-geométricos, ocasionalmente interrumpidos por motivos orgánicos, caracterizan el florecimiento del estilo Puu-Chenes-Rio Bec.

6) Escultura del periodo protoclásico en el area central.

No tenemos indicios, a la fecha, de la existencia de gran escultura en piedra antes de la estela 29 de Tikal. Hice referencia al hecho de que la escultura arquitectónica aparece en Uaxactún, estructura E VII sub, por el preclásico tardío, y en Tikal en la estructura 5 D sub 1-1^o hacia el protoclásico. En ambos casos se trata de grandes mascarones de estuco posiblemente policromados que flanquean escaleras de basamentos piramidales. Los mascarones de Uaxactún son de dos tipos: los inferiores representan serpientes mientras que los superiores parecen ser una variante de la máscara antropomorfa del jaguar olmeca, tienen volutas en las frentes y todos los elementos del mascarón del periodo clásico aparecen aquí. Hay semejanzas con mascarones olmecas a la vez que con mascarones mayas más tardíos, lo cual señala una continuidad, pero no representa su origen. En Tikal es probable que los mascarones más antiguos sean igualmente imágenes del jaguar humanizado.

En cuanto a la escultura petrea solo conocemos, por lo pronto, varias piezas menores, descubiertas durante las excavaciones recientes en Tikal y que son: un fragmento de piedra esculpido contemporáneo a los inicios de la arquitectura de mampostería (entre 300 y 200 a.C.) y conocido como Piedra 54; una máscara de piedra verde bien pulimentada con ojos y dientes de concha incrustada y una flor en relieve formando parte del tocado, toda de gran sabor olmeca (se la ha situado hacia el siglo I d.C.) una estela en miniatura, conocida como Piedra 69, que lleva representada en bajo relieve una cara de perfil y una cabeza fantástica que posiblemente sea una serpiente con mandíbula proyectada en voluta que se dobla hacia arriba (del siglo II d.C.)

y una cabeza humana barbada, de jade brillantemente pulido, encontrada en una ofrenda bajo la estructura 5 C-54.

La existencia de estas piezas escultóricas, así como la construcción en gran escala, las pinturas policromas con jeroglíficos y las tumbas con ofrendas elaboradas que aparecen contemporáneamente en Tikal sugieren que durante el periodo protoclásico "vio el desarrollo del control social... y de una sofisticación estética que decididamente preconditionó todo lo que pasó dentro de las siete centurias futuras que aún quedaban para Tikal" (4).

Estas cuantas esculturas de Tikal es todo lo que conocemos de tallas protoclásicas, posiblemente excavaciones de otros sitios en el Petén y en el Usumacinta proporcionen más adelante material que permita establecer una secuencia escultórica más apropiada entre el preclásico y el clásico maya.

c) Las estelas clásicas más antiguas.

Entre finales del siglo III y mediados del siglo V las esculturas típicas de la época casi se circunscriben al area noreste del Petén: Tikal, Uaxactun, Uolantun. Las estelas son grandes lajas de piedra caliza, algunas de tres metros de altura, no regularizadas, sino sólo redondeadas, y talladas en bajo relieve, que sigue las irregularidades de la piedra. Algunos pequeños altares se encuentran frente a ellas. Una sola figura masculina es representada en la casa anterior de la estela, la inscripción jeroglífica va en la cara posterior y ocasionalmente a los lados. La figura de pie lleva los hombros en vista frontal y la cabeza y parte inferior del cuerpo de perfil. Los

pies están uno tras otro y la masa del cuerpo queda balanceada sobre ellos. Con frecuencia las manos están cerradas y un brazo doblado en ángulo, que tiene un objeto en el codo. Se adornan con orejeras grandes, fijadas al tocado que se anuda bajo la barba y enmarcada toda la cara. Una gruesa cadena cuelga del cinturón rematando en un elemento simbólico que cae detrás de las piernas de la figura.

Hay elementos comunes en esta época temprana a otros estilos de mesoamérica. Las caras entre motivos de nubes hechos a base de volutas,, presentes en la estela 29 de Tikal, recuerdan a monumentos de Izapa y de Kaminaljuyú. En la estela 1 de Uolantun la posición del brazo recuerda las posturas de personajes en las estelas de Santa Lucía Cotzumalhuapa, mientras que la línea de contorno y los pies pequeños son reminiscentes de las figuras en las estelas de La Venta.

Entre las esculturas más antiguas del periodo clásico debe incluirse el relieve en el Hunacab, entrada de la cueva de Laltun en Yucatán. Es una figura humana esculpida en roca que lleva unos glifos en la parte superior. Tiene semejanzas notables con el estilo temprano de Uaxactun y con la estela 1 de Abaj Takalik en el mismo elemento bajo la barba y el mismo tipo de cadena del cual cuelga un ornamento detrás de la figura. Sin embargo, la postura con las piernas en la misma dirección, las rodillas separadas, las caderas en vista de tres cuartos y los hombros rectangulares de frente está de acuerdo con la posición característica de las figuras en las estelas correspondientes al siglo IV y V d.C. en el area central. Las semejanzas con Uaxactun y con la Costa Pacífica nos confirman una ocupación temprana en toda el area así como la presencia de elementos en la iconografía ajenas a la escultura maya propiamente dicha.

Algunos motivos de las estelas mayas más antiguas, pueden compararse, e inclusive es factible rastrear su presencia, con esculturas de otras areas y de otras civilizaciones que precedieron a la maya en el tiempo, pero es en realidad la elaborada figura del jerarca maya la que emerge como tema original típico del estilo de Tierras Bajas. Figura que refleja intereses mundanos de glorificación y de dominio y que va a hacer elemento distintivo de la escultura maya desde Yaxchilán y Palenque al oeste, Copán al sureste y eventualmente se extenderá hasta Cobá por el norte.